

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

DEL ACEITE.

DE LA CLARIFICACION DE LOS ACEITES.

(Continuacion.)

Clarificacion por el reposo tan primorosa como la que acaba de exponerse, se entiende bajo el supuesto de que no ha de sufrir el aceite ulteriores manipulaciones en la almazara; pues en caso contrario bastará mas abreviado proceder. Puede, en efecto, el cosechero llevar al colmo la esmerada fabricacion filtrando sus caldos, que es el postrer paso que cabe aconsejarle sin invadir el terreno industrial ó mercantil, invasion que requiere demasiado capital, demasiada actividad y demasiada inteligencia del negocio, para que no sea siempre peligrosa á los agricultores, y mucho más en un país de las condiciones del nuestro. La filtracion, aunque algo más costosa que el simple reposo, le aventaja mucho, no ménos por la mayor pureza y transparencia que comunica á los aceites, que por la brevedad de la labor que á los pocos dias permite almacenarlos definitivamente.

En rigor el aceite puede pasar directamente á los filtros desde las cubetas ó depósitos que le reciben al salir de las prensas; pero consideraciones de peso aconsejan una clarificación prévia por el reposo durante diez ó doce dias, á fin de empezar aislando las borras ó impurezas más groseras. Como las substancias que roban al aceite pureza y transparencia han de quedar retenidas en los poros é intersticios de las materias filtrantes, cualquiera comprenderá al primer golpe de vista que cuanto más abunden aquellas en el líquido, más presto quedará el filtro obstruido é inservible. Aunque fuera posible en todas las clases de filtros de aceite inyectar una corriente forzada de agua, no por eso quedarían limpios, como quedan los que sirven para clarificar aguas potables, por cuanto las materias mucilaginosas adhieren con fuerza tal á los cuerpos filtrantes, que no hay corriente de agua que baste á desprenderlas. Tiénese, pues, que desmontar el aparato, y que volverle á armar, en cuyas operaciones, sin contar el tiempo invertido, se pierde el valor de los poderes filtrantes inutilizados, y se experimenta una baja en el precio en venta del aceite que les empapa. De ahí la conveniencia de desarmar rarísimas veces los filtros, lo cual tan solo puede lograrse por ahora limpiando primero de sus sedimentos más gordos los aceites, dejándoles al efecto reposar algunos dias conforme ántes se ha dicho.

Primer punto que ha de ventilarse en la filtración es la elección de materias filtrantes entre las varias que señalan los autores. Y desde luego pueden eliminarse algunas, pertenecientes al reino orgánico, por razones sumamente obvias. Deséchense los orujos ó bagazos reducidos á polvo, porque el aceite propio que encierran está enranciado, y no puede ménos de comunicar al aceite que se va á clarificar el germen de futura rancidez; y hágase también caso omiso de las aserraduras, pues aunque sean de abeto ó de otro árbol poco resinoso, únicas que están recomendadas, es muy difícil obtenerlas puras y limpias de tal suerte que no transmitan al caldo que las atraviese el olor y sabor de los principios característicos del leño de que proceden. Por

razones de limpieza igualmente debe prescindirse de los musgos, por mas que, en combinacion con los orujos, hayan figurado en algunos filtros. Ni cabe recomendar tampoco las esponjas, porque resultan caras y son difíciles de limpiar, aunque por cierto valen mucho como cuerpos filtrantes desde tiempo inmemorial empleadas en Africa para filtrar las aguas del Niger, y en España para la filtracion de jarabes y licores. Y en fin la paja, el tamo y las espigas desgranadas, si bien entran en algunos filtros franceses de aceites de semillas, representan en ellos no tanto el papel de poderes filtrantes, como el de cuerpos intermediarios entre los varios elementos que componen el filtro.

Con las demás materias filtrantes formaremos dos grupos, incluyendo en uno de ellos las inertes ó neutras que se limitan á retener en sus poros y mallas los cuerpos extraños cuya presencia molesta en el aceite, y en el otro las que están dotadas de accion descolorante ó desinfectante. Sirven estas últimas para aceites mal fabricados, de color obscuro y sùcio, de olor desagradable, ó de sabor ingrato, cuyas malas cualidades corrigen en parte. En otro capítulo expondremos acerca de este particular las noticias más substanciales, pues tratándose ahora tan solo de aceites fabricados con esmero y á los cuales va á dar la última mano el cosechero para presentarlos con la mejor apariencia posible ante el consumidor, solo incumbe hablar de las materias filtrantes completamente inertes, únicas de que en este caso debe hacerse uso.

Figuran entre estas sustancias neutras la arena, el vidrio molido, el polvo de las areniscas ó asperones esencialmente silíceos, los fragmentos de piedra pomez, los de lavas y otros minerales porosos, etc. Dispónense en capas dentro de los filtros, y cuando están ya empapadas de los principios extraños que impurificaban el aceite se sacan y tiran, ó bien se lavan si han de volver á servir. Tambien aconsejaron un tiempo los autores, aunque el método no ha prevalecido, mezclar con el aceite dichas materias en la proporcion de 4 ó 5 por 100, revolver la mezcla durante algunos minutos, y dejarla luego reposar para que la are-

na, ó el vidrio, etc., desciendan paulatinamente al fondo de la vasija y en su descenso arrastren las impurezas y dejen claro el aceite. «Una série de experimentos ejecutados por mi mismo (dice D. José Roura en su *Memoria sobre los aceites, y modo de purificar y clarificar el de olivas*), me ha dado á conocer que los *silicatos* artificiales insolubles (vidrios) y bien lavados son las materias sólidas que mejor y mas pronto clarifican el aceite de olivas. Obran mecánicamente en razon de su gravedad, insolubilidad y porosidad como agentes precipitantes y absorbentes; y si se les mezcla un décimo de su peso de carbon vegetal ó animal, se consigue á mas de la perfecta clarificacion, separarle cualquier resabio de mal olor ó sabor que hubiese adquirido; por todo lo cual quedo convencido plenamente de que este procedimiento es el más sencillo, expedito y preferible para el objeto. Por lo que respecta á la práctica, consiste en agitar por espacio de cinco ó seis minutos el aceite con un 2 por 100 de su peso de vidrio molido y bien lavado como queda dicho, dejarlo luego en reposo ó proceder á la filtracion á la manera ordinaria.»

Sin negar á esas substancias minerales pulverulentas el valor que realmente tienen como filtrantes, la opinion, ilustrada por larga experiencia, se ha fijado al fin en las hilazas ó fibras textiles (lino, cáñamo, estopa, lana, etc.), dando la superioridad al algodón blanco, puro, limpio, y flexible á todas las operaciones manuales que le exige el filtrador. Empléasele generalmente en rama, pero tambien se le hila y teje, y en tal caso los tejidos no han de ser tan tupidos que dificultosamente cedan paso al aceite, ni tan claros que sueltamente dejen atravesarse.

Elegida la materia filtrante, veamos ahora cual es el filtro que conviene recomendar á los olivareros, entre los de varios sistemas que funcionan en las industrias que han de hacer uso de la filtracion. A este intento describiremos sucintamente dichos sistemas, omitiendo, sin embargo, detalles que carecen de valor para nuestro objeto.

Servirá como primer ejemplo el aparato de Mr. Kloz, que consta de un depósito, de un clarificador, y de un tubo

que pone á entrambos en comunicacion. El depósito, de forma y tamaño indiferentes, recibe el aceite que se ha de filtrar, y por un tubo que sale de su base, y de longitud proporcionada á la presion apetecida, baja el aceite á la parte inferior del clarificador. Este tubo lleva una llave que regulariza el descenso del aceite. En cuanto al clarificador, está organizado como sigue de abajo arriba: tiene primero una pequeña capacidad, generalmente angosta, que recibe el aceite; siguen dos discos ó diafragmas profusamente agujereados y herméticamente aplicados á las paredes de modo que no pueda introducirse liquido por los puntos de aplicacion; y entre estos dos discos están situados los poderes filtrantes. Puede aumentarse si se quiere el número de pares de diafragmas, ya para añadir más capas de materias filtrantes, ya para interpolar otras desinfectantes, porque este aparato filtra y desinfecta á la vez. Después de penetrar estas materias llega el aceite á un disco final que sostiene una, dos ó más mangas ó sacos de tejidos de lana, lino ó algodón en cuyas cavidades entra el aceite por los agujeros pequeños que en la parte correspondiente tiene el disco, y atravesando sus paredes de tejido acaba de clarificarse. Un caño, que hay por encima de este disco ó falso fondo final, da salida al aceite clarificado.

Este aparato, dice un autor, está combinado de modo que presenta grandes ventajas bajo los puntos de vista de la mano de obra, de la economía de tiempo, y de la cantidad y calidad de los productos. El aceite marcha de abajo arriba primero y lateralmente despues á través de los diversos poderes filtrantes, de tal suerte que á medida que aclara pasa por otros más puros y ménos cansados; y el especial mecanismo del aparato obliga á las impurezas á depositarse en la cara inferior de los filtros, y no en la superior, lo cual permite quitarlas con más facilidad, é impedir que aquellos se obstruyan con demasiada rapidez.

A diferente sistema pertenece el filtro que Taylor ideó en 1825; y que más ó ménos modificado sirve todavia para filtrar los jarabes en la refinacion de los azúcares. El aparato consiste en una caja rectangular de madera

forrada de hoja de lata ó de otro metal, dividida en dos secciones por un tabique transversal. Este tabique lleva los agujeros necesarios para enroscar las embocaduras de los filtros, en número de veinte á cuarenta ó cincuenta. Cada filtro está reducido á un saco de felpa larga de algodón que suele introducirse dentro de un segundo saco de lino más estrecho que le obliga á formar el mayor número posible de pliegues, los cuales aumentan la superficie filtrante. Otros constructores, por el contrario, tienden á obtener este mismo resultado manteniendo tirantes las paredes de cada saco de algodón por medio de una armazon interior de cañizos ó zarzos de mimbres. Viértese el aceite en la division superior del aparato, entra en los sacos ó filtros por sus embocaduras, sale á través de las paredes del tejido de algodón, y va á depositarse en el fondo de la seccion inferior, de donde sale por medio de una espita. El líquido que primeramente filtra está generalmente turbio y tiene que verterse de nuevo en el aparato; y además de este defecto tiene tambien el filtro Taylor el inconveniente de que los poros y pasos de los tejidos quedan muy pronto obstruidos, lo cual obliga á cambiar á menudo los sacos ó mangas.

El filtro Dumont pertenece tambien al dominio de los refinadores de azúcares. Consta de un vaso alto, con el fondo poblado de agujeritos, que se carga de negro animal por una abertura de la parte superior. Otra abertura inferior sirve para descargar, pero ambas van tapadas á tornillo de modo que cierran herméticamente. Encima del negro animal se pone una tela mojada, y debajo un diafragma con muchos agujeritos. El líquido entra por arriba, desde un depósito con llave de flotador que mantiene constantes el nivel y la presion, desciende al través del negro animal (que tratándose de aceites puede reemplazarse por cualquiera otro poder filtrante), y pasa al fondo del aparato de donde se le saca por un tubo con llave. Es un filtro muy sencillo, que está bastante generalizado en las refinerías de azúcar, y que sin inconveniente puede aplicarse tambien á la filtracion de los aceites.

Atribúyese á Mr. Collier, aunque otros le niegan este

honor, un filtro de mecanismo fundado en la presión hidrostática. Sus partes componentes son un depósito de agua colocado á cierta altura; un tubo que parte del fondo de este depósito y va al de un tonel que contiene el aceite que se ha de filtrar; y otro tubo de comunicación entre este tonel y el aparato filtrador. Este aparato, que descansa en el fondo superior del tonel, es un recipiente metálico dividido en tres secciones por dos diafragmas ó discos metálicos acribillados de agujeritos: la inferior da paso al aceite y sirve de depósito de sedimentos ó borras; la intermedia, ó situada entre los dos diafragmas, contiene el carbon filtrante ó desinfectante, reducido á pequeños fragmentos; y la superior recibe el aceite filtrado y por un conducto ó caño le abre salida al exterior.—En el acto de funcionar este aparato se hace descender el agua desde el depósito al fondo del tonel, en donde, como más pesada, se queda, y obliga al aceite á subir y á entrar en el filtro, á atravesar la capa de carbon y á purgarse de sus impurezas, para salir en seguida por el tubo superior.—Cuando ya está muy cargado de sedimentos el filtro, se le separa del tonel, se se le desengrasa echándole agua hirviendo por arriba, y luego, como es de metal, se le calienta al rojo á fin de que acaben de desaparecer las borras y el aceite recobre sus poderes filtrante y desinfectante.

Desde los filtros de Tard especialmente destinados á clarificar aguas, aunque algo se les ha aplicado también á ciertos aceites muy líquidos, hasta los filtros-prensas de Daneck perfeccionados y de uso general en la refinación de los azúcares, podríamos multiplicar todavía mucho el número de citas de aparatos filtradores; más con los mencionados damos por conseguido nuestro propósito, y por suficientemente instruido al lector para formar concepto de la bondad del filtro, por todo extremo sencillo, que muchos autores proponen á los cosecheros, y á cuyo opinión en un todo diferimos.

Redúcese este filtro á una caja rectangular de madera, si bien algo más angosta por abajo que por arriba á fin de facilitar la colocación de los diafragmas ó falsos fondos,

y con sus tres dimensiones visiblemente desiguales, siendo la mayor de ellas la altura. Va forrada interiormente con planchas de hoja de lata, que se unen entre sí con la soldadura de plomeros, lo más pobre posible en plomo, y aplicada de modo que no forme relieve al exterior. Á corta distancia del fondo tiene la caja un reborde ó varios puntos salientes que dan apoyo á un diafragma de alambre de hierro estañado. Sobre él se extiende una bayeta, sobre esta el algodón en rama filtrante, despues otra bayeta y encima un diafragma ó falso fondo igual al anterior. Para que el aceite no se deslice por entre los bordes de los diafragmas y las paredes de la caja-filtro se calafatean los intersticios con algodón en rama bien apretado, sirviéndose al efecto de un cuchillo de madera. Una llave situada en el fondo de la caja da salida al aceite filtrado: esta llave así puede ser de cristal ó porcelana, como de metal estañado por dentro y fuera, ó plateado por medio de la galvanoplastia. Otra llave, que corresponde casi al nivel del diafragma superior, está destinada para vaciar el aceite en caso de obstrucciones y de tener que desarmar el filtro. Finalmente, un tubo de cristal, que arranca del fondo de la caja, sirve para tener siempre á la vista la altura del aceite.

El aceite puede verterse directamente dentro de la caja, ó bien en un depósito exterior que le haga entrar acompasadamente en el filtro, de modo que en este haya siempre la misma cantidad, y por lo tanto igual presión. A este objeto responde la llave con flotador indicada en el filtro Dumont, y que podría aplicarse también al filtro actual sin inconveniente alguno. Sépase, no obstante, que á pesar del nivel y presión constantes, la cantidad de aceite que atraviesa las capas de algodón en un tiempo dado va disminuyendo á medida que esta hilaza se carga de impurezas y opone por lo tanto crecientes dificultades al paso del líquido. Este se acumula al fin en el fondo del aparato, y de allí se le saca por la espita inferior para embotellarlo ó almacenarlo.

Como se ve, hállase reducido este filtro á la mayor ex-

presion posible de sencillez; puede construirse y remendarse donde quiera; puede confiarse bellamente á las manos toscas de nuestros labradores; su precio no asusta á la fortuna del propietario de olivares ménos pudiente; y la bondad de su trabajo compite con la de los otros filtros. Por eso volvemos á recomendar su introduccion á los olivaderos españoles.

Terminada la filtracion, ó cada vez que se renuevan las materias filtrantes, se las prensa al punto, ya para utilizar las grasas y el aceite que las empapan, ya para impedir que, amontonadas en un rincon, se inflamen y produzcan un incendio, conforme se ha explicado en el artículo que versa sobre los caracteres del aceite comun. Además si el algodón está en disposicion de poder servir otra vez, se le trata con lejía hirviendo de sosa, y después por repetidos lavados de agua clara, secándole en seguida al sol.

(Se continuará.)

JOSÉ MONLAU.

INTERESES MORALES.

I.

Este epígrafe envuelve una contradicción; pero las dos ideas que le componen, atrailladas bajo un mismo yugo, se han asociado al fin como dos novillos rivales que surcan juntos el rastrojo de la humanidad. Hubo épocas históricas en que la moral, de hecho, ó por lo ménos de derecho, movía los resortes de la voluntad humana: los intereses y las pasiones estorbaban su acción, torcían su curso, anublaban sus resplandores. Ahora el interés, motor universal de los sentimientos, como el vapor de los aparatos mecánicos, impulsa paladinamente los actos, con graduada fuerza, y trae y lleva al hombre, no á su pesar, sino de grado y con reflexiva complacencia. Presidiendo los astros sociales el planeta *Éxito*, cuyas apariciones regulan los telescopios de la opinión, armados de vidrios versicolores ó ennegrecidos por el humo de la ignorancia, la acción positiva del interés perturba la normal atracción de las virtudes, única fuerza que en el órden moral debe mantener y concordar la armonía de los movimientos del alma. Y así como la interposición extraordinaria de un astro causa en la atmósfera terrestre desequilibrios físicos, la presión creciente del interés trae la atmósfera moral desasegada y tormentosa. Los organismos delicados se resienten de las acumulaciones de electricidad en el aire que respiran; las inteligencias activas, los corazones nobles sufren un malestar indefinible, sometidos á la influencia magnética del positivismo que sofoca la respiración del alma.

Que el interés y el éxito van reemplazando al amor y á la virtud es una tesis tan desconsoladora como evidente: que nuestros tiempos bajo el punto de vista moral compiten con los más azarosos que la historia nos recuerda, es

otra verdad que nuestro amor propio se resiste á reconocer, pero que la posteridad no vacilará en admitir; y lo que sobrecarga el capítulo de las culpas modernas es precisamente la más viva luz que en la conciencia humana han encendido las investigaciones científicas, y mantienen esos portentosos descubrimientos que á cada paso sacamos á luz como los estandartes de nuestras victorias. Quien más sabe, mejor discurre: quien mejor discurre más peca si mal obra. Timon en mano, va el marino suicida con rumbo derecho á los peñascos á descuadernar y sumergir su nave.

No es la niñez, que por sabia prevision de la Providencia nace insipiente y apta para todas las creencias, para todas las propensiones, la que lleva en sí la semilla fatal del descreimiento: es la torpeza; no son las desheredadas generaciones de los campos y de los talleres, siempre crédulas, pacientes siempre y confiadas, las que han envenenado el aire que nos asfixia: son las individualidades presuntuosas que sobrenadan en las cenagosas aguas que nos inundan, son los hervideros pestilentes de las más orgullosas capitales, el foco dañino que emite incesantemente letales ondulaciones, desde el centro á la circunferencia, desde la cúspide á la base. En razon directa están, lo repetimos, la ilustracion y la responsabilidad; la conciencia y la culpa: caigan, pues, ambas sobre quienes abusan de los auxilios modernos del talento, de los recursos que á la ciencia añade la experiencia.

En el órden moral no es tan leve como en el físico demostrar el punto de origen y explicar la combinacion de las fuerzas; con todo numerosos hechos comprueban á *posteriori* la certeza de la asercion que á *priori* sustentamos. Los libros, fruto de las meditaciones aisladas de inteligencias selectas, históricamente encadenados para transmitir con mayor eficacia la chispa eléctrica de la verdad, ejercen su accion en esfera limitada, pero encumbrada y fecunda: de ésta bajan las doctrinas multiplicadas como las simientes al terreno de los lectores ménos conscientes, y de ellos al vulgo. La enseñanza oral de todo linaje y tendencias es otro manantial de luz y puede serlo de erro-

res: los múltiples ecos del periodismo que repiten, reme-
dan, abultan y transforman cuantas ideas primordiales
concibe la mente privilegiada ó la vulgar, el trato social,
las comunicaciones instantáneas que le frecuentan, todas
son causas, todos son medios que esparcen en la sociedad
entera la idea, la idea despierta el sentimiento; el senti-
miento excita á la acción; la acción da origen á la cos-
tumbre. Costumbres relajadas hijas naturales son de per-
vertidas ideas: y las ideas capitales, activas, influyentes
sólo nacen de inteligencias superiores. Infinitos son los
cuerpos susceptibles de capacidad para recibir el calórico
ó la luz: pero la luz y el calor sólo dimanar de un origen.
Los males morales son en número incalculable: se hallan
difundidos por el tiempo y por el espacio; infiltrados en el
linaje humano: pero su origen puede investigarse, y si al-
canzamos que propagados de arriba abajo, de dentro afue-
ra, proceden siempre del error, sabremos á dónde volver
los ojos para divisar su remedio único: la *Verdad*.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA.

«LAS CORTES CATALANAS; ESTUDIO JURÍDICO Y COMPARATIVO DE SU ORGANIZACION Y RESEÑA ANALÍTICA DE TODAS SUS LEGISLATURAS, EPISODIOS NOTABLES, ORATORIA Y PERSONAJES ILUSTRES, CON MUCHOS DOCUMENTOS INÉDITOS DEL ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON Y EL DEL MUNICIPIO DE BARCELONA; POR D. JOSÉ COROLEU É INGLADA, ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE BARCELONA, Y D. JOSÉ PELLA Y FORGAS, CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.—BARCELONA: IMPRENTA DE LA REVISTA HISTÓRICA LATINA. MDCCCLXXVI.»=Un tomo en 4.º español: 418 páginas.

Hé aquí el título de una obra que está destinada á llamar profundamente la atencion de las personas ilustradas y de los publicistas españoles. Los señores Coroleu y Pella han corrido magistralmente, y de una vez, el velo cuya punta levantó á principios de este siglo el gran Capmany (*). Nosotros no podemos extendernos aquí en ciertas consideraciones que su detenida lectura sugiere, porque el carácter exclusivamente literario del MUSEO nos lo prohíbe enteramente; pero si nuestra pluma debe detenerse ante la valla que nos separa del terreno político, (en el cual, á nuestro entender, han abierto los autores profundísimo surco) no nos está vedado que, examinando tan importante obra sólo en el histórico, analicemos con brevedad su contenido, dando una ligera indicacion de las principales materias que contiene é incitando de paso á los suscritores del MUSEO á que adquieran el concienzudo trabajo de los Sres. Coroleu y Pella.

(*) *Práctica y estilo de celebrar cortes en el reino de Aragon, principado de Cataluña y Valencia.*—Madrid, 1821.

Divídese el libro en dos partes y éstas á su vez en capítulos. En la primera se analizan minuciosamente y con suma claridad, entre multitud de otras materias que siguen, qué cosa eran las antiguas Cortes Generales en Cataluña; cuando empezaron á existir en el Principado; su prioridad en el tiempo con respecto á las de Castilla, Francia é Inglaterra; dónde y cuando se reunían; quién debía convocarlas; qué requisitos se exigían en los procuradores á Cortes; el sistema electoral en las diversas épocas de la representacion nacional catalana, sobre la cual se hacen detenidas y atinadas observaciones; derechos y deberes de los Reyes con relacion á la celebracion y asistencia á las Cortes; operaciones preliminares á su reunion; su ceremonial; idioma en que debía el Rey pronunciar su discurso; juramento de los Diputados; sistema de discusiones; otorgacion de subsidios; á quién correspondía dirimir las cuestiones suscitadas entre los Brazos concurrentes; inviolabilidad parlamentaria; licenciamiento de las Cortes; si podía el Rey disolverlas ántes de haber terminado sus tareas; ceremonial de su clausura, etc., etc.; y en el capítulo IV, último de la parte primera, se exponen con notable lucidez y exactitud históricas la excelencia y antigüedad de las libertades políticas de Cataluña y su prioridad con respecto á Inglaterra, en la adopcion de las de seguridad personal, inviolabilidad del domicilio, y derecho de propiedad; se hacen oportunas comparaciones entre el antiguo sistema parlamentario catalan y nuestras modernas costumbres políticas, y entre aquél y las instituciones representativas de Inglaterra, Baviera, Sajonia, Austria, Hungría y Suecia.—Y finalmente, la segunda parte, que es la más extensa, comprende una coleccion diplomática de la mayor importancia, en que figuran, entre multitud de documentos preciosos, los extractos de las materias objeto de las Cortes Catalanas ó de las causas de su convocacion desde 1291 hasta su extincion en 1713, y muchos de los Discursos Regios pronunciados en las mismas desde Alfonso IV (1416) hasta Felipe II (1599).

La rápida enumeracion que acabamos de hacer es in-

suficiente para dar una idea completa del carácter y extensión de este trabajo, en el que campean unidos el buen juicio crítico, la veracidad histórica y el estilo tranquilo y adecuado al linaje de estudios á que corresponde.

¡Ojalá que el ejemplo de estos autores tenga eco en el ánimo de los hombres estudiosos de nuestra patria! Todavía quedan verdaderas montañas de manuscritos inéditos en nuestros numerosos archivos: engólfense en ese océano de documentos, desconocidos en su mayor parte, y den á luz sus investigaciones con el acierto y la imparcialidad de los Sres. Coroleu y Pella. El país los felicitará, como calurosamente viene haciéndolo desde la aparición de «Las Cortes Catalanas» con aquellos jóvenes historiadores, y si se generaliza esta clase de estudios filosófico-comparativos, tal vez no esté lejano el día en que del fondo de la sociedad española, surja unánime el grito que brota espontánea y profusamente en los renglones de «las Cortes Catalanas»... ¡Plaza á la experiencia!! ¡Paso á la historia!!!.....

A. C. F.

LAS CABEZAS DEL SERRALLO.

(Original de Víctor Hugo—1826.)

=

Esta oda fué escrita en la época del desastre de Missolonghi. Los diarios europeos anunciaron entónces la muerte del marino Cánaris, el gran patriota griego. Hoy que los Turcos, implacables enemigos de la independencia griega, mojan sus bayonetas en la sangre de los eslavos, bueno será reproducir en lengua castellana aquel canto de entusiasmo y libertad, que las hazañas de los cristianos inspiraron al primer poeta frances de nuestro siglo.

I.

La negra bóveda de la noche, sembrada de innumerables estrellas, se miraba en la superficie de un mar resplandeciente y sombrío. La risueña Estambul, con la frente velada de sombras, reclinada á la estremidad del golfo que la baña, entre las luces del cielo y los reflejos de las olas, parecía dormir dentro de un globo de cristal.

Al ver sus grandes haremes, morada de los prolongados fastidios; sus azules cúpulas, semejantes al cielo que las colora; y sus mil cuadrantes, vislumbre de la luna creciente; hubiéraislo tomado por la fantástica mansion, cuyo taciturno palacio fabrican en el aire los espíritus de la noche.

El ojo distinguía los ángulos de las torres, las casas, de techo bajo, las flechas de las mezquitas, los moriscos balcones de recortados tréboles, las vidrieras ocultas detras

de discretísimas rejas, los palacios dorados, delante de los cuales se agrupan en forma de penachos las palmeras.

Allí blancos minaretes, cuya aguja se eleva en el espacio, como mástiles de marfil con punta de hierro de lanza; allá pintados kioskos; acullá giratorios fanales; y sobre el viejo Serrallo, escondidas por sus altos muros, cien cupulillas de estaño que chispean en la sombra como cascos de gigantes.

II.

O horrible! O horrible! Most horrible!

Shakspeare.—Hamlet.

¡El Serrallo!... Esta noche saltaba de gozo.

Las sultanas danzaban al amparo de sus sagrados artesones, al son de alegres tamboriles, sobre tapices de seda. ¡Y soberbio, cual un rey vestido con sus mejores joyas, mostrábase á los alegres muslimes adornado con seis mil cabezas humanas!

Puestas en fila sobre las almenas, estas cabezas lívidas, de ojos extintos, de negra cabellera desordenada y caída, coronaban los terrados de rosas y floridos jazmines. Triste como un amigo, consoladora como él, la luna, astro de los muertos, derramaba su dulce palidez sobre aquella palidez sangrienta.

Tres de ellas, colocadas á notable altura, señalaban la ojiva oriental de la fatídica puerta del Serrallo. El cuervo las azotaba con las alas. Parecía que habían recibido el golpe mortal, una en los combates, otra en la oracion, otra en la tumba.

Diz que entónces, miéntras inmóviles como ellas velaban los estúpidos guardas, las tres cabezas hablaron. Sus

palabras se asemejaban á cánticos oídos en un dulce sueño, al confuso ruido de la ola que se duerme sobre las arenas, ó á los murmullos del viento que dormita en los bosques.

III.

PRIMERA VOZ.

«¿Dónde estoy?... ¡mi brulote! ¡á la vela! ¡al remo!... Hermanos, Missolonghi humeante nos llama; los Turcos han embestido las generosas murallas. Enviemos sus barcos á sus lueños ciudades. Marinos, mi tea será un faro para vosotros, un rayo para ellos.

»¡Partamos!... ¡Adios, Corinto, la del alto promontorio; mares que lleváis en cada roca un nombre de victoria; escollos del Archipiélago, sembrados en todas las aguas; bellas islas, amadas del cielo y de la primavera, que por el día parecéis canastillos de flores, y por la noche perfumosos vasos!...

»¡Adios, altiva patria; oh Hydra, nueva Esparta! ¡Tu jóven libertad se revela en tus cantares; los mástiles velan tus murallas, ciudad de marineros!... ¡Adios; yo amo tu isla, fundamento de nuestra esperanza; yo amo tus céspedes acariciados por el mar, tus peñascos batidos por el rayo, devorados por las olas!

»¡Hermanos, si despues de salvar á Missolonghi vuelvo, levantad una iglesia á Cristo; si muero, si caigo en la eterna noche, si derramo la sangre que me resta, llevad mis cenizas á una tierra libre, y cavad mi tumba al sol!

»¡Missolonghi!—¡Los Turcos!—Camaradas, arrojemos la artillería de sus fuertes, de sus puertos las flotas. Quememos al capitan debajo de sus tres hileras de cañones.

¡Vamos!; la ardiente uña de los brulotes se prepara. Al apoderarme de su barco, escribiré en él mi nombre en letras de fuego.

»¡Victoria, amigos!!... ¡Cielos! una bomba rompe el puente de mi ligero esquife. Estalla el mísero, da vueltas, se abre á las saladas ondas. Mi boca grita en vano, cubierta de agua. ¡Adios! ¡Voy á encontrar mi sudario de algas verdes, mi lecho de arena en el fondo de los mares!...

»¡Mas no! ¡Despierto al fin!... ¿Qué misterio es ése? Espantosa pesadilla... ¡mi brazo falta á mi cimitarra! ¿Qué sombrío espantajo es ése que tengo cerca de mí? ¿Qué oigo á lo léjos?... Coros... ¿Son voces de mujeres? ¿Cánticos murmurados por las almas?... ¡Esos conciertos!... ¿Estoy acaso en el cielo?—Sangre... ¡es el Serrallo!»

IV.

SEGUNDA VOZ.

«Sí, Cánaris, tú ves el Serrallo, y ves mi cabeza arrancada del ataúd para adorno de esta fiesta. Los Turcos me han perseguido hasta en mi helada tumba. ¡Mira; estos huesos ateridos son su ópimo botin: hé ahí lo que de Bótzaris ha dejado el gusano del sepulcro para el gran Sultan!

»Escucha: yo dormía en el fondo de mi tumba, cuando un grito me despertó: ¡*Missolonghi sucumbe!* Me incorporo á medias, en la noche de la muerte: oigo sordos cañonazos, atronadoras andanadas, clamores mezclados con clamores, frecuentes choques de hierro, apresurado ruido de pasos.

»El combate se empeñaba en la ciudad. Oigo voces que gritan:—¡Sombra de Bótzaris, defiende de las hordas serviles á tus infortunados Griegos!—Y yo, por escaparme,

luchando en la oscuridad, acabé de destrozar sobre los mármoles funerarios mi descarnada osamenta.

»De improviso el suelo se inflama y rezonga..... Todo calla.....—Mi ojo abierto para el otro mundo, ve lo que ningun viviente hubiera podido ver: de la tierra, del profundo seno de los incendios, salían torbellinos de almas, que volaban á los Cielos ó caían en los Abismos.

»Los Musulmanes vencedores escarbaron mi tumba; mezclaron mi cabeza con las vuestras, mancilladas por ellos. Tiráronlas indistintamente al saco de un tártaro. Mi cuerpo decapitado saltó de alegría. Amigo, parecíame que moría segunda vez por la Cruz y por la Grecia.

»Hoy acaba nuestro destino sobre la tierra. Estambul, la vil esclava, se agita desde el Fánaro hasta las Siete Torres, para contemplar esta mies de la cuchilla: nuestras cabezas, entregadas á los sarcasmos del público, expuestas en el impuro Serrallo, aunque conviden á los buitres, devuelven la seguridad al Sultan.

»¡Ved todos nuestros héroes! Cóstas, el palicaro; Christo, del monte Olimpo; Hé!las, de los mares de Icaria; Kitzos, amado de Byron, el inmortal poeta; y aquel hijo de las montañas, amigo nuestro, émulo nuestro, Mayer, que trajo la flecha de Guillermo Tell á los descendientes de Trasíbulo.

»Pero esos muertos desconocidos, que en nuestras estóicas filas confunden sus viles frentes con frentes heróicas, éstos, son hijos malditos de Éblis y Satan, son Turcos, miserable rebaño, muchedumbre sujeta al sable, esclava, cuya vida corta el Sultan cuando á su cuenta falta una vida.

»Semejante al Minotauro que imaginaron nuestros padres, solamente un hombre vive en estas horribles gua-

ridas, que enseñan nuestros despojos á los pueblos arrojados: los otros testigos de tan hediondas fiestas, los impuros eunucos, esos homicidas mudos, oh amigo, tan muertos están como nosotros.

»¿Qué gritos son éstos?...—La hora de sus infames placeres ha sonado. Lllaman á nuestras hermanas, á nuestras hijas, á nuestras esposas. Estas flores se marchitarán á su inhumano soplo. ¡El tigre imperial, rugiendo en su gozo mismo, cuenta una tras otra las presas: nuestras vírgenes esta noche; nuestras cabezas mañana!»

V.

TERCERA VOZ.

«¡Oh hermanos míos, el obispo Joseph os saluda! ¡Misolonghi no existe! Resuelta su muerte, ha huido del hambre y del roedor veneno. Víctima formidable, con sus propias manos ha encendido la vengadora llama de la hoguera, envolviendo á los Turcos en su dolor supremo.

»Al cabo de veinte días, viendo á nuestra ciudad muerta de hambre, he dicho á grandes voces con mi postrer aliento:—¡Venid todos, pueblo y ejército; ya es hora; vamos al Santo Sacrificio á darnos el último adios! ¡Vamos á la Mesa celestial! ¡Recibid de mis manos el único Alimento que nos queda; el Pan que nutre el alma y la trasforma en divinidad!—

»¡Qué comunión!! Moribundos inmóviles buscaban la Hostia ofrecida á sus débiles labios; soldados desfallecientes pero temibles todavía, mujeres, ancianos, desconsoladas doncellas, y madres mutiladas, que llevaban sobre su marchito seno criaturas amamantadas con sangre.

»Vino la noche; partieron. Los Turcos, protegidos por

las sombras, sitiaron muertos y escombros. Mi iglesia se abrió á sus inquietos pasos. Sobre un pedazo de altar, última conquista suya, un sable hizo rodar mi cabeza.... Ignoro qué mano me ha herido; yo estaba orando.

»Hermanos, apiadáos de Mahmud. Nacido en una ley de barbarie, su poder le separa de Dios y de los hombres. Su ciega mirada no se dirige al Cielo. Su corona fatal, siempre vacilante, lleva en cada florón una cabeza ensangrentada. ¡Pero quizá no es cruel!

»El desgraciado, presa de implacables terrores, pierde para la Eternidad sus contados días. Ningun objeto le indica las mañanas ó las noches. ¡Siempre el fastidio! Semejante á los dorados ídolos, sus esclavos le adoran de léjos, y el látigo de un espay mueve sus incensarios.

»Mas para vosotros todo es regocijo, y honor, y fiesta, y triunfo. Vencidos en la tierra, venceréis en la historia. Hermanos, Dios os bendice al veros clavados sobre las puertas del Serrallo, que exhala perfumes. La muerte no matará vuestras glorias; vuestras insepultas cabezas vienen á ser trofeos de nacionalidad; vuestros restos mortales son un monumento.

»¡Que el apóstata nos envidie! ¡Anatema al Cristiano que manchó el agua santa del bautismo! En vano se le apuntó en el libro de la vida; ningun ángel le aguarda en el Cielo en que nos encontramos. ¡Su nombre, execrado de los hombres, será rechazado de todas las bocas como un veneno!

»Y tú, cristiana Europa, escucha nuestros lastimeros gemidos. En otro tiempo, San Luis ya hubiera convocado á sus caballeros en nuestras playas, para salvarnos. ¡Elige al fin, ántes que se levante tu Dios, elige entre Jesus y Omar, entre la cruz y la cuchilla, entre la aureola y el turbante!»

VI.

¡Sí! Bótzaris, Joseph, Cánaris, sombras augustas; ella escuchará vuestras voces, ahogadas por la muerte; ella verá el Signo de la Cruz en vuestra frente gravado. Y las dos Grecias, apoyadas en el arpa y en el laud, llevando su respectiva gloria á vuestras sangrientas reliquias, suspirarán á la vez un cántico expiatorio; y dirán:

«¡Ay! sois santos y sois sublimes, confesores, semidioses, víctimas de la Fraternidad; os habéis distinguido mucho tiempo en los combates. Muertos, fuisteis tres veces manchados por manos viles; hé ahí el Calvario despues de las Termópilas; vuestra sangre ha corrido en todos los hechos generosos.

»¡Ah! Si la enlutada Europa, reprendida por sangre tan pura, no sigue hasta llegar al Serrallo el camino que ella le señala, el Señor le reserva amargos arrepentimientos.—Marino, sacerdote, soldado, nuestros altares os llaman; porque el Olimpo y el Cielo os esperan á la vez. ¡Oh Pléyada de héroes! ¡Oh Trinidad de mártires!»

1876.

JOSÉ TARONJÍ, PRO.

SILVIO PELLICO.

DEVERS DELS HOMENS.

PARLAMENT Á UN JOVENSÁ.

(VERSIÓ CATALANA.)

(Continuació.)

VIII.

AMOR DE PATRIA.

Molt nobles afectes son tots aquells qu' agermanan més y més als homens, y cap á la virtut los fan anar. El cinich, que per cada sentiment generós té un sofisma, acostuma fer gala de filantropia, á escuses de menysprear l' amor de patria.

Diu: «Tot lo mon es ma patria: aquell recó de mon ahont vaig nexer no té cap dret á la meua preferencia; de res guanya á tantes altres terres ahont un home hi viu tan bé ó millor; l' amor de patria no es més qu' un cert egoisme d' un quants homens, per motiu d' avorrir la resta de la Humanitat.»

Mon amich, no vulgues que s' en riguen de tu, ab una filosofia tan vilana com aquesta. Sa fesomia tira á rebaxar l' home, á negar ses virtuts, á motejar tot quant l' enalteix d' ilusions, beneytura ó dolentia. Acaramullar belles paraules per afrontar nobles tendencies y tota excitació al bé social, es un art que té tant de fácil com de lleig.

El cinisme enfanga l'home: la vera filosofia es la que cerca traure 'l del fangar; es religiosa, y honora l'amor de patria.

En bon' hora, podem dir que tot lo mon es patria nostra. Tots los pobles son trossos d'una vasta familia que, per massa estesa, no pot regirse d'un meteix govern, per més que tenga á Deu per sobirá Senyor. Mirar totes les criatures semblants nostres com una sola familia, nos fa benvolents per la Humanitat en general. Mes aquesta consideració no 'n desfá d'altres tan justes com may puga esser ella.

Vera cosa es y certa que la Humanitat se compon de pobles: que cada poble es l'aplech d'homens als quals la religió, les lleys, costums, llengua, nissaga, gloria, complantes y esperances, ó, si no tots, gran part d'aquests elements, unexen ab verdadera simpatía. Motejar d'egoisme aquesta simpatía y la concordia d'interessos entre 'ls membres d'un meteix poble, valdria tant com si la mania de la sátira volgués fer poca cosa l'amor de pare y fill, tractantlo de mal pacte entre cada pare y 'ls fills seus.

Recordém sempre que la veritat té molts de cayres; que tot sentiment virtuós ha d'esser ben conrat. ¿Pot algun d'ells, fentse esclussiu, enmalehirse? Que no s'hi fassa, y no s'enmalehirá. L'amor de la Humanitat es cosa bona; mes no ha de sostraure l'amor del pais nadiu; l'amor del pais nadiu es cosa bona; mes no ha de sostraure l'amor de la Humanitat.

¡Mal haja l'ánima vilana que no mira ab bons ulls la varietat d'aspectes y motius que pot prendre entre 'ls homens l'instint sagrat d'agermanarse, de tributarse honor, ajuda y cortesia!

Dos viatgers d'Europa's troban á un'altre part de mon; un d'ells es, diguem, de Turin, l'altre de Lóndres: son d'Europa, y axó no més, aquesta comunitat de nom, estableix entre ells un cert vincle d'amor, casi bé patriotisme, y d'aquí un lloable desitx de ferse bons serveys.

Altrement, veus aquí uns quants homens que no s'enten gayre be, que no están avesats á parlar una metexa

llengua. Si creys qu' entre ells no pot haverhi patriotisme, anau errats. Son de Suissa; aquest d' un terme italiá, aquell d' un terme francés, aquell altre d' un terme alemany. L' identitat del vñcle polítich que 'ls protegeix, ve á suplir la falta d' una llengua comuna, fa que s' estimen, y los fa contribuir ab generosos sacrificis al be d' una patria que no es una nació.

Veus un altre espectacle á Italia y á Alemanya: homens que 's governan per distintes lleys, y que son tornats pobles diferents, tal vegada obligats á guerretjar uns contra 'ls altres. Y no obstant parlan, ó escriuen, tots una metexa llengua; honran als metexos avis, están gloriosos de la metexa literatura, tenen gusts consemblants, una necessitat mútua d' amistat, d' indulgencia y de consol. Tants de motius los fan, entre ells, usar benevolencia, generositat y cortesia, á qui més pot.

L' amor de patria, tant sia d' un pays gran com d' un petit, es sempre un noble sentiment. No hi ha part de nació que no tenga les seues glories propies; princeps que li donáren poder relatiu, ó poch ó molt; fets d' historia memorables; bons usatges; ciutats importants; qualche honorable cayre del seu genial; homens ilustres per coratge, per bon govern, per arts y ciencies. Axó y molt més son rahons d' estimar ab predilecció la provincia, la ciutat, la vila de naxement.

Mes guarda que l' amor de patria, tant d' un pais gran com d' un petit, no 's convertesca en vana gloria d' esser nat á tal ó qual terra, y en mirar de mal ull les altres ciutats, contrades y nacions. Un patriotisme no lliberal, envejós y aspriu, en lloch d' esser virtut, no es més qu' un vici.

IX.

VERITABLE PATRIOTA.

Per estimar la patria ab sentiment verament elevat, hem de comensar donantli, en nosaltres metexos, ciutadans

que no l' hajan d' afrontar, sino de los quals puga ella honrarse. Escarnir la religió y les bones costums y amar la patria dignament, es impossible; tan impossible com esser digne amador d' una dona estimada y creurerse franch d' esserli feel.

En dia qu' un home fa befa dels altars, de la santedat del matrimoni, de la decencia, de la honradesa, y crida: «*Patria! patria!*» no 'l te cregues. Es un hipócrita de patriotisme, es un dolent acabat.

No hi ha més bon patriota que l' home de be, que sab y estima 'ls seus devers y malavetja á donarlos compliment. Ell may fa colla ni ab los alabadors del potentat, ni ab los dolents que tota autoritat mala hexen. Per ell, l' adulació y la desvergonya son dues coses tan dolentes una com l' altre.

Si té cárrech de govern, militar ó civil, no va derrera umplir sa bossa, sino atendre á l' honra y al profit de son rey y del poble.

Si no més es home de ca-seua, l' honra y el profit de son rey y del poble son també metex el seu desitx més viu, y lluny de fer res que 'n sia contrari, hi contribuirá ab tota sa forsa.

Ja sab ell que en tota societat sempre hi ha abusos, y cerca que hi posen remey; mes avorreix de mort la furia d' aquells que voldrian posarnhi fent de lladres y prenent venjances sanguinoses; perque de tots quants abusos puguen ferse, aquests son los més espaventables.

Ell no invoca ni mou desavenencies; més tost modera als desenfehits tant com pot ab son exemple y bones paraules, sempre dispost per l' indulgencia y per la pau. No para may d' esser com un xotet, fora quant la patria está en perill, y ha mester una defensa. Llavors torna lleó; y lluyta, y venç, ó mor.

X.

AMOR DE FILL.

La carrera de les teues accions comensa en la familia; la casa payral es la primera palestra de la virtut. ¿Qué 'n direm d'aquells qui pretenen estimar la patria, qui fan gala d'heroisme, y faltan al dever major de tots, á la pietat filial?

Allá ahont hi ha negre desagrahiment, no hi ha amor de patria, ni sement d'heroisme tampoch.

Encare l'enteniment del nin no s'es ubert á l'idea dels devers, com la naturalesa ja li crida: «Ama als teus pares.» L'instint d'amor filial es tan fort, que talment sembla que no ha mester gens de cura per nodrirlo tota la vida. Mes tots los nostres instints, com abans deyem, han d'esser refermats per la voluntat nostra: altrement se fan malbé. De practicar la pietat filial n'hem de fer propòsit perdurable.

Qualsevol qui pretenga estimar el bon Jesus, estimar la humanitat y la patria, ¿cóm no ha de sentir la més gran veneració envers d'aquells que l'han fet home y criatura de Deu?

Un pare y una mare son naturalment los nostres primers amichs; son aquells á qui tenim més qu'agrahir; los vincles més sagrats fan que los tenguem agrahiment, respecte, amor, indulgencia, y que de bon cor los donem proves de tots aquests sentiments.

La gran familiaritat que prové de viure ab aquelles persones que de més prop nos atanyen, nos avesa sovint á tractarles massa com se vulla, cuydant poch d'esser amables y de donarles un bell viure.

Guardem nos d'aquesta mala cosa. Qualsevol qui vulga esser amable, ha de cuydar, en totes les seues afeccions, de tenir una certa voluntat de mesura y cortesia que li don tota quanta perfecció puga tenir.

Esperar á tenir cortesia quant un es fora de casa seua, y mentres tant faltar als miraments obsequiosos que son deguts als pares, es cosa fora de rahó, y es una falta. La bona criansa es cosa de sempre y comensa en l' interior de la familia.

«¿Quin mal hi ha, (diuen alguns), d' estar en tota llibertat ab los seus pares? Ja saben ells que 'ls fills los estiman, valdement no demostren una amabilitat exterior, valdement los amaguen los seus enuigs y frisances.» Tu qui pretens de no passar per noningú, no discorres axí. Si viure familiarment vol dir esser grosser, hi haurá grosse-
ria, y cap vincle de parentesch será prou per justificarla.

El qui no gosa fer un esforç per esser agradós tant en familia com á fora casa, per adquirir alguna virtut, per honorar l' home en sí meteix, per honorar á Deu en l' home, aquest tal es una ánima freda y no res més. Per reposar de la noble feyna d' esser bo, amable y ben criat, no hi ha més temps que 'l de dormir.

L' amor de fill no es tan sols un dever d' agraïment; ho es també d' indispensable justicia. Quant y tot s' esdevengués la raresa de tenir uns pares poch benvolents, poch merexedors d' estimació, no més l' esser autors de la nostra vida los dona un caràcter tan digne de respecte, que no 's podria sense infamia, no diguem rebaxarlos, si no tant sols tractarlos com se vulla. En un cas com aquest, les atencions qu' ab ells se guarden, tendrán molt més de mérit; mes no dexarán d' esser un deute pagat á la naturalesa, á la propia dignitat, y un bon exemple per tothom.

¡Malanat d' aquell que severament critica 'ls defectes de sos pares! ¿Y per qui hem de comensar la nostra caritat, si la refuam á un pare, á una mare?

Voler, per respectarlos, que no tenguen cap defecte, que sien la perfecció humanal, es superbia y també injusticia. De nosaltres tots, que tant desitjam que tothom nos respecti y 'ns estim, ¿de nosaltres no hi ha res que dir? Fins y tot, quant un pare ó una mare estassen molt lluny de l' ideal de saviesa y de virtut que voldriem, enginyem nos per escusarlos, per amagar los seus defectes devant

altri, per fer patents les seues bones qualitats. Si ho feym axí, tornarem més bons, conseguirem tenir un genial piadós, generós y dispost á conexas el mérit de qualsevol persona.

Amich meu, que t' arribi á l' ánima, espesses vegades, aquest pensament tan trist com ple de compassió generosa: «¡Qui sab si aquexes testes blanquinoses qu' aquí estan, devant mi, qui sab si 's torbarán gayre á dormir á dins la fossa!» Ay! are que tens la bona sort de veureles, bé les pots honorar y donar los consols qu' ha mester la vellesa, plena de tants y tants de mals.

Massa 'ls inclina la seua edat á la tristesa; no 'ls entristescas tu encare més; que 'l teu tracte ab ells sia sempre tan amable, que no més de veure 't, s' alegren y 's consolen! Cada rialleta que en los seus llabis ruats fasses reviure, cada consol que despertarás en el seu cor, será per ells un molt sanítós pler, y se convertirá en profit per tu. El bon Jesus pren sempre en conte les bendicions qu' un pare ó una mare donan á un fill qu' es agrahit.

(*Seguirá.*)

LO TROVADOR MALLORQUÍ

EN LA DIADA DE LA FESTA CENTENARIA

DE LO ALT

EN JAUME D' ARAGÓ (*).

¡Salut!

Trovadors, bons trovadors,
Que l' harpa haveu puntejat
En tan solemne diada,
En festa tan solemnial;

Vosaltres que 'l cor sentiú
Enardirse y esclatar
D' amor á la santa patria
Que la velluria 'ns lexá;

Trovadors, bons trovadors,
Los de vida sens pecat,
Los de la elevada pensa,
Los de l' armònich parlar;

¡Salut! Jo us contempl' avuy,
En exa hermosa ciutat
Que les onetes del Turia
Solen quietes besar.

(*) Poesía que en lo certámen de Valencia de 28 de Juliol d'enguany, ha obtingut lo premi de una medalla de bronze, oferta per «La Société pour l' étude des langues romanes.»

No 'm so mogut de ma terra,
Perque no ho vol lo meu fat,
(Ma vida allí troba vida
Per vides arreplegar;)

No 'm so allunyat de les roques
Hont s' esbrava el temporal,
No he perdut de vista l' Àngel
Que 'ns defensa la Ciutat;

Pera venir á escoltarvos,
Rossinyols enamorats,
Per ab vosaltres unir-me
Y de l' antigor parlar.

¡Ay! sentir no puch lo alè
De inspiració celestial,
Que se desprèn de vosaltres
Y 'ns trasporta á lo Passat...

Pero l' ànima valenta,
Sens que l' ature el rocam,
Passa ab ses ales divines
De una volada la mar;

Y descobreix l' horta bella,
Y arriba al històrich Grau,
Y respira dolços ayres
De jardins embalsamats;

Y entra á la ciutat garrida
Que vos dona rich hostal,
Y se mescla entre vosaltres,
Y eus escomet, valencians.

¡Qué gaya es la vostra terra,
Qué superbos los casals,
Qué flayroses les arbredes,
Qué delitosos los cants!

¡Oh! sento unes armonies,
Voladores com les aus,
Ascolt sonores esparses,
Suspirs d' amor ideal.

Trovadors, los de exa terra,
Los del enginy sobirá,
¡Quína música tan dolça!
¡Quína llengua avuy parlau!

Nosaltres no l' hem perduda,
No l' hem oblidada may;
Exa llengua que ara sento
Nostra mare 'ns la ensenyá.

Dins les pletes mallorquines,
Per les montanyes y plans,
Desde la platja á la serra,
Desde 'ls horts als comallars;

Per tot, per tot encarara
Ressona y vol ressonar,
Per tot, per tot encarara
S' ouen sos accents corals.

La pageseta refila
Ses *cançons* per l' alzinar,
Lo mariner á la lluna
Ses *codolades* retrau.

Per la terra de Mallorca,
Sense por y sense esglay,
Viu sanitosa y xalesta
La llengua que festejau.

Trovadors, bons trovadors,
Axí Deu sempre us ampar,
Com es ver que l' alegría
Dintre del cor no m' hi cap.

El goig lo meu cor umplena
 Perque us veig arrengrerats;
 ¡Ditxa de la patria mía!
 ¡Tant de bo que ella durás!

¡Tant de bo!... vostres paraules
 Recordan los temps passats,
 De la raça llemosina
 La gloria y los fets més alts.

Un nom repeteix lo llabi,
 Un nom recorre l' espay,
 Un nom avuy ressucita:
 Rey En Jaume, Deu vos guard.

Rey En Jaume, de la tomba
 Be vos podeu axecar,
 Veniu, veniu de la gloria,
 Hon eternalment estau.

Del aplech de los poetes
 Ascoltarèu lo cantar,
 Sentirèu les gayes troves
 O los hymnes triunfals.

Mes ¡ay! ¡quina veu planyívola
 Ix dels cors apesarats,
 Y unísson a 's dexa entendre
 Com un cántich funeral?

¡Ay! ¡ay! passaren centuries,
 Sis n' havem passades ja,
 Y en tal día com est día
 Valencia esclatava en planys.

Y plorava Catalunya,
 Y l' Aragó, y Alacant,
 Y Montpeller de Provença,
 Y 'l generós balear.

Tocavan de mort campanes,
Freres corrian migrats,
Richs-hòmens y duchs y comtes
Revoltavan el Palau;

En braços del alt En Pere
Espirava lo Rey gran,
Lo Rey més gran y més sabi
Que vejeren les edats.

Ell lo renom merexia
De Conqueridor com cal;
Ell vos doná l' existència,
La terra, la llum, la pau.

Ell arrancá ab sa potença
De les arpes del alarb
Exa terra mare vostra,
Y eus creá la llibertat.

Quant s' espasa llampegava
Y eguinava son cavall,
Res del mon podia abátrel,
Res podial capturar.

En el Puig, á Borriana,
De Tortosa per avall,
Sa Má ferma y no retuda
Los sarrahins martellá.

Y en los murs, y en les mesquides
Que clamavan á Ceyán,
De Aragó y de Catalunya
Les banderes feu alçar.

Y en les hortes valencianes
Y en les torres més capdals,
Abatent la Mitja-lluna
Les santes Creus hi plantá.

Trovadors, bons trovadors
Que us planyeu de son trespás,
També mon cor l' ha de plányer,
També me cal sospirar.

De Mallorca, de Mallorca
Som avuy la veu lleal,
Y de ma patria Mallorca
No puch dir lo dol amarch.

La illa verge que 'l sol daura
Y besan los vents de mar,
Avuy sa llum y sa ditxa
Muda en un tristíssim plant.

Recorda que son gran pare
Tal día com 'vuy finá,
Son pare, el qui vida y honra
Y gloria li va tornar.

Recorda que en los navilis
Isqué dels ports catalans;
Les platjes de Santa Ponça
Los vejeren arribar.

Y els barons de sa companya
Y tota la host reyal,
Investiren de los moros
Les armades de lleoparts.

Cavallers ardits y prous
Queyan á mils en lo camp;
Pero en mîg d' ells lo gran Príncep
Avançava guerrejant.

Y la ciutat fou vençuda,
Y los catius deslliurats;
Y en les tors de l' Almudayna
Vetlava l' almogavar.

Y després Mallorca bella,
Sultana del fer alarb,
Va ser la verge cristiana
Ungida ab oli sagrat.

¡Ay! ¡que sia gloria eterna
Al bon Rey qui 'ns batejá!
¡Deu li haja donat lo premi
Que guanyaren sos treballs!

¡De la gloria en les altures
Deu l' haja clarificat!
¡Oh! ¡sí, sí! ¡Lo guasardó
Tinga dels héroes cristians!

Jo 'l veig assegut en trono
De llum y de majestat,
Resplendent y enlluernador
Sus l' Essencia divinal.

Vèrgens y angelets ayrosos
Fills dels regnes que ell salvá,
Cantan ses glorioses gestes
Duguent paumes celestials.

Lo acompanyan los guerrers
Que devora ell van finir,
En les ardentes batalles
Contra la lley del Islam.

Y li sonriuen gojosos
Los reys cavallers y sants;
De França lo noble Lluís,
De Castella 'l pros Ferrant...

Trovadors, bons trovadors,
¿No 'l veys al gran capitá,
Al qui ab son ceptre regia
De Nimes al Cap de Pals?

Ab sa espasa triunfadora
La patria nos va formar,
Ab ses lleys de saviesa
Nos proclamava germans.

Cantem, cantem de sa gloria
Los recorts benavirats;
Esperances de la patria
Son los recorts qu' exalçam.

Cantem en la nostra llengua
Un afectuosíssim lay,
La llengua en la que dictava
Lo Rey sa *Historia* immortal.

Del Conqueridor les gestes
Inflamen l' estol de vats,
Y dexe la festa d' ara
Recordança perpetual.

Y els temps esdevenidors
Prengan exemple sagrat;
Y la patria reverdesca
Quant senta lo noble cànt.

Lo trovador mallorquí
Vos diu coratjós y pla:
Germans de fe y de victoria,
¡Benvinguts! ¡Cantáu, cantáu!

JOSEPH TARONJÍ, PRE.

MISCELÁNEA.

OBRAS NUEVAS.—La *coleccion Fabiola* promete ser una serie de excelentes novelas, imitacion del género que ha dado tan merecido renombre al cardenal Wisseman. Es interesantísima la que con el título *Epagathus ó los mártires de Lyon*, se ha dado ya al público, y es notable en ella de un modo especial la exactitud histórica y arqueológica de la época que retrata. Añádase su reducido coste de tres pesetas en espléndida encuadernacion y lámina, y se comprenderá el gran partido que puede sacarse de estos tomos para premios y regalos, así como para distraer á la juventud de ambos sexos de la aficion á otras lecturas nunca bastantemente reprobadas, despertándoles el gusto por la verdadera literatura católica, amena é instructiva, á cuyo género pertenecen las novelas todas que van á darse en la indicada coleccion. Barcelona.

* * *

D. Manuel González Riaño, abogado del ilustre Colegio de Madrid, ha publicado el *tercero* y *cuarto* de sus discursos sobre la Edad media, continuacion de la serie que con tanto aplauso inauguró el año pasado. Los *discursos* del Sr. Riaño están escritos con calor y elocuencia, profunda ojeada histórica, abundancia de datos, y sobre todo con verdadero amor á la Iglesia católica, de la cual es el autor decidido y valeroso apologista. Los recomendamos especialmente á la juventud de nuestras aulas universitarias, tan necesitada hoy de lecturas como la que nos ocupa. Se hallarán estos dos discursos con los otros dos I y II en la Administracion de la *Revista popular*, calle del Pino, núm. 5, bajos; Barcelona.

* * *

Costumbres populares de la Sierra de Albarracin.—Cuentos originales, por D. Manuel Polo y Peyrolon, publi-

cados con aprobacion eclesiástica. «El distinguido autor (dice el censor de este libro), conocido ya por otros trabajos de propaganda católica, ha procurado resplandeciesen en la indicada obra el amor más acendrado á la santa Religion verdadera, el celo por las buenas costumbres, y la aversion más profunda á las máximas de la moderna impiedad, tan contrarias á la salvacion eterna de las almas como al bienestar temporal de los pueblos.»—Véndese en la misma Administracion á 8 rs. el ejemplar.

* *

El Camino, la Verdad y la Vida.—Comentario piadoso á la imitacion de Cristo por el Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo, obispo de Jaen.—Se vende en Madrid, á 10 rs., en las librerías de Aguado y Olamendi.

* *

La Historia general de la Iglesia, que el presbítero Sr. Darrás está acabando de publicar en Francia, constará de 30 volúmenes, y es sin duda la más completa, imparcial, elocuente y nutrida de datos de cuantas hasta hoy se han publicado en el mundo católico. Con un método inimitable y una crítica especial, ha logrado presentar pruebas y documentos para vindicar al catolicismo de la Edad Media de una porcion de calumnias que se han propalado contra él. A pesar de su coste y de su tamaño y de haber tantas otras, parece que el número de suscritores pasa ya de 20.000; no nos extraña, porque aun bajo el punto de vista de la ciencia profana, es inmejorable.

* *

Con verdadero lujo tipográfico acaban de publicarse las dos primeras entregas de la *Gramática histórica de las Artes del Dibujo*, de Carlos Blanc, vertida al español por D. Justo Zapater y Zareño. Acompañan á estas entregas dos preciosas láminas sueltas, que representan la estatua colosal de Federico el Grande de Prusia, una de las obras maestras de la escultura moderna, ejecutada por Cristian Rouch, en Berlin; y un boceto de la Escuela de Aténas, de Rafael.